



Tito Matamala, ganador del concurso de la "Revista de Libros" firmó ahora un contrato para una nueva novela. Sin embargo, dice, "feliz, feliz, no soy".

La Urgencia de Escribir

Tímido confeso, no se apresura a ser fotografiado en la Alameda, ni de los curiosos que, casi de reojo, se acercan a mirarlo: "Es que también soy un poco payaso", explica. Y además, queda claro que a Tito Matamala no lo ha agarrado el cuento de la fama. Escribo, dice, por interés de "arreglar cuentas" consigo mismo: "La novela" responde a un episodio de mi vida.

Una "novelilla" de título increíble — "Hay recuerdos la tarde en que le vendí mi alma al Diablo (era miércoles y llevaba elefantes)" — que, ha dicho, es la época en que tuvo el norte perdido (y su liberación), y que resultó este año ganadora del concurso de la Revista de Libros de "El Mercurio". Entonces, entre otras cualidades, el jurado destacó su lenguaje vertiginoso. Y vertiginoso ha sido, también, el proceso posterior.

A poco más de un mes del premio, el jueves pasado lanzó su no-

● "Escribidor profesional", Tito Matamala continúa definiéndose como un *aparecido* en la literatura. Aunque su novela inaugure la colección Mondadori en Chile y ya tenga contrato para lanzar su próximo libro en abril.

vela, inaugurando la colección de narrativa Mondadori en Chile. Y no sólo eso: también firmó contrato para publicar, en abril o mayo del '96, un nuevo libro que, aunque aún no lo ha escrito, ya tiene nombre: "Yo trabajo para Carlos Cardoen, y qué".

Será una historia que, "por su puesto", tendrá una buena dosis de ese humor irónico, mordaz, un poco negro, que caracteriza a este laconico periodista y profesor de la Universidad de Concepción, *compichero* de los libros y seguidor del cómic, furibundo aficionado al

plastimodelismo (tiene decenas de cajas de modelos para armar, y continúa comprando), diseñador diario del *matagig* — un ratón que desde la portada del diario *Cronica* da un vistazo gracioso a la actualidad — que insiste en definir, se como un *escribidor profesional* ("para ser escritor hay que medianamente consagrarse") y un *novelero*, antes que escritor o dibujante.

Lo que más le gusta, en todo caso, es escribir. Fue en el diario "El Sur" donde, casi por casualidad, descubrió su preferencia por la palabra escrita, cuando de colaborar con fotos pasó a redactar al-

gunos textos. Ni siquiera lo encandilaron las luces de la tele, en la que, durante 17 emisiones, condujo "Papel Picado", un programa de hobbies y divulgación de libros.

"Yo creo que (dedicarse a escribir) me gustaba de antes", dice, recordando sus tiempos de estudiante de ingeniería. "Pero andaba tan perdido..."

Quizás, admite, sea el camino para tomar contacto con el otro; para expresar todo lo que no brota en ese tranquilo mutismo que parece reconcentrarse en sus aficiones. Su meta es publicar de manera regular, "hasta que sea posible". Y, en el fondo, sabe que ya comenzó la carrera: "Es probable que me cambie la vida... Pero aún no me siento a reflexionar".

"Yo no sé qué va a pasar. Pero tengo claro que si la recepción de la novela es buena, tengo que seguir escribiendo. Y si es mala... tengo que seguir escribiendo".

La Urgencia de escribir [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Urgencia de escribir [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile